

TODOS LOS LIBROS, LAS PUBLICACIONES, LOS FOLLETOS, LAS EDICIONES MENSUALMENTE EN MANOS DE CADA LECTOR AMERICANO

OFICINA DE LA PRENSA Y LITERATURA ANARQUISTAS PARA SUD Y CENT. AMERICA

POR LA COMUNIDAD DEL LECTOR EN AMERICA

MUCHO DE LA VARIADA LITERATURA REVOLUCIONARIA QUE VIENESE EDITANDO EN AMERICA ES DESCONOCIDA POR LA GRAN MASA ANONIMA DE LOS LECTORES O MILITANTES.

Mensualmente, en habla castellana o en otros idiomas, el esfuerzo editorial de los grupos o publicaciones, asume uno de los aspectos más variados y profundos, y en los cuales la rigüenza intelectual y el contenido espiritual del anarquismo y los movimientos por él alentados, dan comprobación de su impulso y arraigo. Pero, a menudo, este labor divulgadora, de agitación y cultura de las ideas revolucionarias no trasciende de la esfera limitada de sus actividades locales o regionales. En Sud y Centro América podríamos enumerar, en castellano, italiano, portugués u otros idiomas un vasto contingente de periódicos, así como ediciones de libros o folletos, sin contar los innumerables manifiestos y volantes, que dan la medida de la vitalidad, cantidad y fortaleza militante de las corrientes de revolución y libertad en América. Por lo común, el obrero o militante revolucionario radicado en la Argentina, Ignora, y sólo tiene contacto a grandes intervalos, los avances, luchas y disposiciones espirituales cotidianas de los revolucionarios de México, Colombia, Ecuador, o viceversa. Sólo, de vez en vez, una escueta crónica insertada en lugar casi oculto, y sin una conexión que desperte hondo interés, de los periódicos de su preferencia, le da una lejana y pálida sensación del diario batallar revolucionario en otros pueblos, a los cuales, empero, debería sentirse grandemente anudado si en verdad tuviera oportunidad de seguir a través de un contacto más continuado y directo. Esta carencia de un lazo grande de comprensión debece, en gran parte, a que el intercambio acostumbrado de material impreso y editorial se realiza sólo en la medida del restringido canje entre grupos editores — periódicos, diarios o revistas — cuyas redacciones no puede llegar la enorme mayoría de los lectores dispersos y anónimos, que quizás sean los que en un mayor grado orientan su inquietud intelectual al conocimiento de nuestra literatura, y que, por las causas apuntadas, quedan impedidos de ello. Limitándose y malográndose las posibilidades incalculables que un continuado acrecentamiento espiritual podría generar en el anónimo de los lectores, verdaderas fuentes donde surgen las mentalidades y los militantes nuevos. Por el contrario, suele darse el caso que lo que llega a las redacciones pierde sin el más leve repaso o si leído, no sale del conocimiento de los "conocidos", los hasta "enterados" o los mecanizados en la tarea periodística. Muchas veces darda noticia de ello, otras y en la mayoría de los casos no, y esto no por desidia sino porque el trabajo impuesto en una redacción y las propias contingencias de la lucha lo impiden. Lo cierto es que, el lector debe depender casi enteramente de periódicos de sus preferencias e ir así obteniendo una visión limitada de un vasto y múltiple movimiento que anhelaría conocer en sus palpitations más hondas.

Este puede ser subscrito en parte. El lector revolucionario de México, Uruguay, Bolivia, Argentina, etc., podría aspirar, de por sí y asociado en su comunidad, la creación de un movimiento tendiente a satisfacer sus inquietudes espirituales. Bastaría, para ello, que los lectores de la diversa prensa y literatura revolucionarias de América se interesaran, revelándose a través de un franco espíritu de asociación y de trabajo para los fines que exunciamos más adelante. Así iríamos formando, continentalmente, una verdadera y amplia comunidad de lectores, que haría el conocimiento efectivo de las energías y los anhelos transformadores en Sud y Centro América. El libro, el folleto, el manifiesto y periódico contarían de tal modo con una difusión incalculable, y darían la medida, en todos los espíritus, aún de aquellos alejados a nosotros, del magnífico esfuerzo intelectual y combatiente que significa el anarquismo en la obra de emancipación social y humana.

COMO INICIAR LA TAREA PROPUESTA PARA LA CREACION DE LA COMUNIDAD DEL LECTOR EN AMERICA. BASES QUE PROPICIA LA INICIATIVA DE ESTA "OFICINA".

Concretamente, el proyecto y la inmediata efectividad de la "OFICINA DE LA PRENSA Y LITERATURA ANARQUISTAS PARA SUD Y CENTRO AMERICA" constituiría sólo el punto de relación para el dinamismo de esta gran comunidad de lectores que venimos esbozando. Para esta tarea inicial no fijaremos tener dilaciones para la obtención de fondos, ni capitalizar la iniciativa, ya sea en valores o en depósito de ediciones. Basteríamos el interés y el contributo de dos o tres centenares de lectores, así como de la simpatía y la ayuda eficaz de editoriales, centros de cultura, publicaciones y aquellos organismos proletarios y grupos que estimaran en su valor el trabajo propuesto. Pero, por sobre todo, queremos despertar en cada lector diverso o asociado a uno o varios amigos o camaradas, la voluntad y el revelante contributo que significaría el incremento y la permanencia de la "OFICINA". Es sobre la base del lector anónimo donde fungimos el desarrollo y la continuidad de esta obra.

Cada mes, todo cooperador a la Hermandad de la prensa y la literatura anarquistas, podría reunir cuenta, bien o docentes copias del diverso material impreso y que con fines de lucha y emancipación social se editara en su transcurso en el lugar donde estuviera radicado, y remitirlo al fondo común de la "OFICINA". Esta — de obtener, por ejemplo, de México, y traves de la contribución de veinte o treinta cooperadores, una profusa cantidad de materiales en concepto de periódicos, folletos, manifiestos, murales, etc. — iría clasificando en orden las remisiones hasta que, distribuidas en otros tantos paquetes como lectores tuviera la "OFICINA", pudiera, resalido el material recibido desde todas las regiones de Sud y Centro América, enviar a cada asociado una copia de todo lo impreso en el transcurso del mes en el continente. Así, el cooperador de México, por ejemplo, obtendría, a cambio, cada mes, un resuelto paquete con el contenido indicado, salvo lo que correspondiera a su propio país. En concreto: a cambio de este esfuerzo y continuidad, cada asociado a la "OFICINA" recibiría su canje contenido periódicos, folletos, manifiestos, etc., del mes transcurrido en los distintos países de América donde hubiese actividades y publicaciones de índole revolucionarias, tanto como en cualquier recocido de periódico. De esta manera, el lector asumiría en sus manos una función de infinita compenetración mutua que ninguna publicación capciosa, revista o periódico podrían dispensarle, y tendría la sensación múltiple y honda del movimiento revolucionario en América a través de sus actividades cotidianas.

Lo propio podría hacerse con libros, folletos y revistas de gran formato. En lo que respecta a libros, su difusión sería más restringida, y hasta tanto la "OFICINA" no lograra formalizarse en bases de segura eficiencia y pudiera castigar los errores, podría establecerse la práctica del libro circulante, con un itinerario fijado de antemano, de lector a lector, a través de determinados países de América. Admisiéndose quince o veinte volúmenes de una dada edición, se destinarián cuatro al Paraguay, diez a México, cinco al Uruguay, etc., los

poco: en efecto, en marzo de 1921, después del arresto y la huelga del hambre de los camaradas Malatesta, Borghi y Quaglino, protestando contra su prisión arbitraria, se produjo una serie de atentados, despertando a las masas que, cansadas y decepcionadas, comenzaban a abandonar la lucha: hubo la explosión del teatro Diana; los autores de ese atentado habían calculado que esa noche se encontraría allí, como de costumbre, el jefe de la policía milanesa, uno de los enemigos más feroces de los anarquistas. El carácter trágico de ese atentado hizo que la policía y todas las fuerzas reaccionarias desencadenaran su fobia antianarquista, y que un verdadero terror persecutorio se encarnizara contra nuestros compañeros. Fueron verdaderamente días de pánico y de una terrible caza al hombre. Se puede decir que casi todos los anarquistas conocidos fueron arrestados en Milán. El fascismo destruía, incendiaba, asesinaba. La policía encarcelaba y hacía condenar. Apaleaba a todos hasta conseguir que se reconocieran culpables de los más horribles crímenes. Se detuvieron hasta las familias en calidad de rehenes. Se daba, en suma, libre curso a un verdadero terror antirevolucionario. Quien sólo se atreviera a hablar o expresar una opinión discordante con la de la policía o del fascismo, después de haber sido apaleado, era arrojado a la prisión y condenado severamente, porque hasta la magistratura estaba completamente a los órdenes de la reacción.

La policía se encargó especialmente contra Gherzi, que había logrado, afortunadamente y por un caso de suerte escapar a sus garras. Costará lo que costará habrá que darle cara; pero gracias a la solidaridad unánime de los anarquistas, Gherzi consiguió evadirse con otros dos camaradas y refugiarse lejos.

camaradas y refugiarse lejos.
En 1922, hallándose en Berlín, fué detenido por denuncia de la policía italiana que había depositado contra él un pedido de extradición. Numerosas voces amigas se elevaron contra ese pedido. Se recuerdan todavía los artículos que Han Ryner escribió entonces en el "Journal du Peuple", diario de París; toda la prensa revolucionaria (incluso los periódicos comunistas) de Alemania y del mundo protestaron.

Es ciertamente a consecuencia de esta campaña unánime de la prensa libre del mundo entero cómo nuestro camarada pudo ser salvado: su extradición fue rehusada a Italia. Al salir de la prisión, dada su situación, tuvo que irse a Rusia donde volvió a ocupar su puesto entre los obreros, participando con ellos en sus luchas y en sus esperanzas. Mientras tanto fue juzgado en Italia en contumacia: su proceso se terminó condenándole como jefe del complot a diez y seis años de presidio.

La actividad anarquista "desplegada" por Ghezzi en Rusia es sobre todo lo que ha excitado el odio y la ira bolchevique, y lo que se utiliza como un pretexto para denigrar toda la vida del militante infatigable e incorruptible que es nuestro compañero, arrojándole fango a manos llenas. Pero sus actos, como su figura revolucionaria no son de ningún modo alucinados, sobre todo porque tantas y tales mentiras se dicen. (mentiras y errores de hechos y de fechas, como en el caso desgraciado de ese Vital Mata, que incurre, por obedecer precipitadamente a sus amos bolcheviques, en una trama de contradicciones inconfundibles) que solo bastaría un

viques, en una serie de contradicciones levantables) que sólo bastaría un simple confrontamiento de fechas para desmentirlas a todas.

Se ha pretendido acusarlo, para disminuirlo moralmente, de haber recurrido al Socorro Rojo, cuando perseguido como una bestia feroz por la policía de todos los países europeos se refugió en Rusia a principios de 1921, y en esa época el Socorro Rojo no existía. Cuando estuvo preso en Rusia, fue siempre socorrido ya por los anarquistas de la "Federación Comunista-Anárquica", ya por los compañeros de la "Freie Arbeiter Union" (Sindicalista). Se dice también que un compañero de viaje y de aventura, vuelto de Rusia con Ghézzi, y casi a instigación de él, fue detenido en Alemania y llevado luego a Italia donde fue fusilado, mientras la verdad es que por suerte a nadie le pudo ocurrir tal cosa, y esto sencillamente porque en aquel entonces no existía la pena de muerte. Tuvimos si, en cambio, el caso desgraciado del compañero Guillermo Boldrini, que arrestado antes que Ghézzi en Alemania, no pudo trasladarse a Rusia

debido únicamente a la indiferencia y hostilidad de los Comunistas, y que fué extráido a Italia, y condenado a prisión. Y permítaseme recordar aquí el nombre de otro caído, Ettore Aguggini, una de las figuras más simpáticas entre los jóvenes que militaban en nuestro movimiento milanés, que, coacusado del atentado al Diana, fué acusado "sólo" a 30 años, por ser menor de edad. Este compañero, entonces adolescente, murió hace

Pero no vale la pena discutir con gente mal intencionada, y con quien es capaz de insultar a quién está en la imposibilidad de defenderse y de poner las cosas en su lugar.

Por otra parte, nosotros puntualizamos todo esto para hacerlo conocer al pueblo que sabe comprender a sus hermanos; a los revolucionarios que están siempre dispuestos a acercar su apoyo fraternal a los compañeros de lucha, y a los anarquistas que no abandonan jamás a un caído en manos enemigas. Y pasemos a ver ahora cuáles fueron las razones que llevaron a Ghezzi a Rusia, y las que lo hicieron partir y retornar por segunda vez.

Después del trágico marzo de 1921 y la serie de atentados ocurridos en Milán, en la noche del 23, donde Ghezzi, militante activo y conoydistmo, fué inmediatamente mezclado; cuando la policía italiana le perseguía despiadadamente, después de haber ambulado por Francia y Suiza consiguió llegar a Berlín, con la posibilidad de ir a Rusia. Durante el tiempo que había militado en esos países, — Francia y Suiza — se había hecho conocer siempre no sólo por su inteligencia y su vivacidad, sino por su firme fe revolucionaria, por su atrevimiento y su infatigabilidad en la lucha; se había hecho también de numerosos amigos, incluso en los partidos de izquierda. Escapado de Italia, corría el peligro de ser arrestado y entregado; algunos miembros de esos partidos socialistas y de la juventud comunista hicieron todo lo posible para que se pudiera salvar y para que aceptase con ese fin el refugio en Rusia. En efecto, llegó a Moscú hacia la mitad de 1921, con una carta del delegado de la juventud comu-

hacia la mitad de 1921, con una carta del delegado de la juventud comunista suiza. Con él estaban otros dos refugiados políticos italianos, imputados en el mismo asunto, que después se definió como el proceso del "Diana".

En Rusia, esos tres compañeros continuaron siendo anarquistas y quisieron estudiar independientemente la revolución, sus causas, su desarrollo y sus efectos, recogiendo datos y documentos no sólo de los comunistas sino de todos los elementos verdaderamente revolucionarios (sindicalistas y anarquistas), llegando así a formarse verdaderamente una visión clara y completa del complejo problema de la revolución rusa. Y fué, además, en base a este conocimiento de cosas, hombres y hechos que comprendieron en Rusia misma y en 1921 la defensa de los anarquistas ya entonces aprisionados y que en aquellos momentos habían iniciado — una veintena, en las cárceles de Moscú — una huelga del hambre para protestar contra su larga detención.

Este grupo de huelguistas estaba compuesto de compañeros buenos y estimados y que habían dado mucho a la revolución, como Voltin, Mark Moshchuk, Maximoff, etc., etc. Me recuerdo de un diálogo bastante vi-

Mráchtny, Maximoff, etc., etc. Me recuerdo de un diálogo bastante violento tenido con Trotzky — en la habitación del delegado sindicalista francés Sirolle, en el hotel Lux, — que pretendía afirmar que los compañeros que habían iniciado la huelga del hambre en aquellos días, no eran más que vulgares bandidos.

Hubo incluso de parte de esos compañeros italianos, sostenidos por algún delegado español, como Gastón Leval, y por algún francés, como Lemoine, Sirolle, etc., una demostración en la sesión final del primer congreso de los sindicatos rojos, en donde Bukharin, rodeado de numerosas ropas rojas había lanzado, en el discurso de clausura de ese congreso, un nuevo y venenoso ataque contra los camaradas encarcelados. A ese discurso respondió el sindicalista Sirolle y lo que dijo se publicó en su tiempo. Pero la agitación continuó. Nuestros compañeros de Rusia estaban entonces en un momento de durísima reacción, a un mes sólo de la feraz represión de los movimientos de Kronstadt, en la absoluta imposibilidad de desarrollar una acción cualquiera, y entonces la obra de defensa y de socorro se había confiado a aquel exiguo grupo de anarquistas extranjeros que se hallaba entonces en Moscú. Después de largas discusiones y vacilaciones el gobierno ruso y su tcheca decidieron poner en libertad una parte de la larguísima lista de anarquistas que estaban detenidos. Se había entregado a la tcheca una larga lista de anarquistas presos, mejor dicho, a su jefe Djerchinsky, el cual, como siempre, había negado que en las prisiones rusas se pudiesen hallar anarquistas. Pero después de mucho penar se tuvo un poco de satisfacción, es decir, se obtuvo que todos los anarquistas que hacían la huelga del hambre en las cárceles de Moscú, serían libertados, a condición de que se fuesen inmediatamente al exterior. Así ocurrió. Pero en toda esta agitación la situación de los compañeros italianos se había hecho tal que a su vez, aun a costa de ir a la cárcel, tuvieron que salir de Rusia. Se sabía que corrían peligro y, sobre todo, tras los persistentes consejos de los compañeros rusos más conocidos, y también para poder llevar la palabra de los anarquistas rusos, impossibilitados de salir de Rusia, al congreso internacional anarquista que se preparaba desde hacía años y había sido fijado para Berlín.

Dejaron a Rusia, pero todos conocían bien ya sus ideas tanto como sus críticas al régimen vigente en ese país. En Europa los destinos se modificaron. Habiéndose entregado de inmediato a una activa propaganda en defensa de nuestras ideas, sea colaborando en nuestros periódicos en lengua italiana, sea participando en todas las agitaciones y movimientos que iban lugar en aquel tiempo en Alemania, tan pronto como la policía de este país los notó, y bajo la presión de la policía italiana, hizo todo lo que pudo para arrestarlos, consiguiéndolo sólo en parte, porque Ghezzi, después de varios meses de estar en Alemania, fué detenido y puesto a disposición del gobierno italiano que había solicitado la extr

Todo se hizo entonces para salvar a Ghezzi, aun conociendo sus ideas anarquistas, — agitación de plaza, protestas de intelectuales, campañas periodísticas, tanto que el gobierno alemán fué obligado a negar la extradición a Italia, con la condición (habiéndolo afirmado Ghezzi que no era ya ciudadano italiano, sino ruso) de dejar inmediatamente el suelo de la república e ir a su país, es decir a Rusia. Así ocurrió que Ghezzi volvió a Rusia por segunda vez. Pero una cosa quedó bien segura y católica, que nunca ni Ghezzi ni sus compañeros tomaron un céntimo del Socorro Rojo o del gobierno ruso, si se exceptúa el viaje, que por las condiciones en que se hizo no le pudieron pagar. Pero en Rusia, tanto Ghezzi como sus camaradas, se pusieron de inmediato a trabajar, y trabajaron, sufriendo todos los sufrimientos del pueblo ruso (pero que no sufre nunca los delegados de todo género). Al volver la segunda vez a Rusia, Ghezzi trabajó al principio la tierra, después se ocupó de tornear en Moscú, donde por lo demás trabajaba todavía cuando fué detenido. Es también verdad que toda la prensa comunista, durante su detención en Alemania, contribuyó a libertarlo, como es también verdad que el gobierno ruso al reconocerlo súbdito de los soviets le ayudó a salvarse. Por todos, sabían claramente cuáles eran sus ideas y quién era el hombre, que no se habría doblegado nunca ni habría aceptado nunca favoritismos de ningún género ni en ninguna ocasión.